

# Nicaragua: niñez sin infancia

Por: Elsa Pelegrín  
Servicio Especial de Prensa Latina

El triunfo de la revolución nicaragüense, el 19 de julio último, encontró un país totalmente devastado por una dictadura de 45 años que ocasionó miles de muertes en la población infantil.

Al iniciarse el segundo semestre del "Año Internacional del niño", más de 50 mil menores asesinados o huérfanos, es el saldo de la represión del derrocado régimen de Anastasio Somoza en Nicaragua.

Además, 25 mil viviendas destruidas y semidestruidas, 30 mil gravemente afectadas y el 90 por ciento de la industria y el comercio prácticamente aniquilados.

Algunas escenas dramáticas padecidas por los niños nicaragüenses en los últimos meses del tirano fueron narradas a la prensa internacional por familiares de las víctimas o testigos presenciales.

## DEJADOS A ORILLAS DEL LAGO

En el barrio capitalino de San Judas, en mayo pasado, dos menores de 14 años fueron capturados por agentes de seguridad. Posteriormente aparecieron asesinados con visibles muestras de torturas, en la costa del lago de Managua, frente al Teatro Nacional.

Varios estudiantes presenciaron la tarde del 2 de mayo como Arquímedes Velázquez y su amiguito Jaime Alvarado fueron obligados por agentes de la Oficina de Seguridad a montar en un automóvil Nova, de color blanco sin placas.

Al ser encontrado al día siguiente de la captura, Arquímedes presentaba numerosos disparos en el pecho, quemaduras de ácido por todo el cuerpo y las uñas de los dedos pulgar y anular izquierdos les fueron arrancadas.

Jaime tenía marcas violáceas alrededor del cuello, golpes en la cabeza quemaduras idénticas a las de su compañero, y la pierna izquierda fracturada.

Para colmar la crueldad, cuando los muchachos eran velados, llegó a casa de los padres de Arquímedes un convoy de la Guardia Nacional formado por cinco vehículos de soldados fuertemente armados, quienes detuvieron a la hermana del fallecido, María Velázquez, le vendaron los ojos y la llevaron a un lugar desconocido. La joven fue liberada a las pocas horas explicándole que había sido capturada por equivocación.

## "EL PEQUEÑO CANTOR"

Centenares de niños, algunos de pocos años de edad, acordaron un paro de actividades escolares en el centro de enseñanza primaria de Managua "Máximo Jerez", en protesta por la muerte a manos de un paramilitar de su compañero de estudios Luis Alfonso Velázquez Flores, de nueve años.

Familiares de Luis Alfonso, quien cursaba el tercer grado, declararon que el hecho ocurrió el 27 de abril último cuando el niño cruzaba la calle, frente a su casa, y recibió varios disparos -uno de ellos en la nuca- por parte de un sujeto que viajaba en una camioneta Toyota sin placas.

El infanticida, luego de ver caer a su víctima, le echó el vehículo encima para hacer aparecer la muerte del menor como un accidente, precisaron.

"Desde hacía algún tiempo -dijeron- Luis Alfonso (conocido por algunos como el "pequeño cantor") venía siendo mal visto" porque componía e interpretaba canciones



Calixto Javier Palma, de 12 años del barrio Guadalupe, muerto por disparos de soldados somocistas que se empeñaron en considerarlo francotirador pese a que su mamá les gritó que le dejaran bajar para comprobar que no era guerrillero. Lo bajaron de un árbol de mango.

que reflejaban su prematura visión sobre la desventura de su país y porque se destacaba como dirigente de los escolares.

## TIERRA ARRASADA

La represión de los militares somocistas contra la población campesina, en zonas donde operaban columnas del Frente Sandinista, los llevó a arrasar los poblados nor-orientales de Quepos, Selvi y Kaskita de 320,100 y 561 habitantes, respectivamente.

En esos tres poblados montañosos la saña llegó a límites inconcebibles; 15 niños, hijos de los asesinados, fueron igualmente masacrados. Esto obedeció a la política de "tierra arrasada" que practicaban los esbirros somocistas, ya que según ellos "todo huérfano de guerra es un guerrillero en potencia".

La violación de mujeres y niñas y el saqueo de las casas en las zonas rurales era una práctica frecuente por soldados de la Guardia Nacional como represalia contra la población campesina por su apoyo al FSLN.

La guardia, en sus enfrentamientos con los rebeldes, tanto en las montañas como en las ciudades, utilizaba trincheras humanas de mujeres, niños y ancianos.

## "UN CRIMEN ATROZ"

Doña Julia Pasos, de 65 años, comerciante muy conocida en Managua, relata el asesinato, por la Guardia Nacional, de su hijo A. González Pasos y tres menores, uno de



Menores sin hogar.



Niños de segundo grado del centro escolar "Tenderi", toman apuntes en el piso por falta de pupitres.

ellos su nieto, de nueve años.

Con lágrimas en los ojos y voz entrecortada expresa: "he perdido a mi madre, mi padre... perdí todo mi capital en el terremoto, pero este asesinato, es el dolor más grande que he recibido en mi vida, es horrible es un crimen atroz".

Las víctimas del genocidio, ocurrido en la propia residencia del señor González en Bosques de Xilola, fueron dos niños de 11 años, Constantino Chamorro y Francisco Jarquin -este último jardinero de la casa- la doméstica Sandra Delgado, y el nieto de la señora Julia, Juan Bosco González.

Cuando la guardia realizaba el cateo en la casa y desparaba despiadadamente contra sus ocupantes, llegó una vecina la madre de Constantino, quien encontró ya muerto a su hijo. Muy cerca del muchacho, en el suelo, había un pañuelo rojinegro y una pistola, afirmó doña Julia.

De acuerdo con cifras publicadas en 1978, que sin duda al término de la dictadura son más alarmantes, el 72 por ciento de los menores de cinco años padecen de desnutrición, un tercio moría antes de cumplir el primer año de vida, y un 50 por ciento del total de fallecido en el país, contaba con menos de 14 años. La expectativa de vida en Nicaragua es de 51 años.

Entre las enfermedades principales que diezman a la niñez nicaragüense figuran la gastroenteritis, la malaria y la poliomielitis. Cálculos conservadores estiman en 75 mil las personas afectadas por la polio.

El 70 por ciento de la población es analfabeta. Según datos del Centro de Comunicación Social de México (CENSOS), sólo el 35 por ciento de los 330 mil niños de edad escolar, pueden ingresar en las escuelas y, de ellos apenas el cinco por ciento alcanza el sexto grado.

Hoy, el nuevo gobierno nicaragüense, su ejército sandinista y el pueblo emprenden la reconstrucción del país con la ayuda de organizaciones democráticas, partidos políticos y gobiernos de diversas partes del mundo a fin de asegurar un nuevo futuro a los niños de Nicaragua.



Arquímedes Velázquez (izquierda) y Jaime Alvarado, torturados y asesinados.



En el hospital de Jinotepe, niño herido por la Guardia